

Hoy extremadamente abrazad unidos al mundo entero para implorar la misericordia de ese vuestro Padre, abrazaos mis hermanos que es la hora de la recapitación del mundo entero, de vuestras obras cuando se han equivocado los caminos, de sentaros a contemplar cada una de vuestras acciones corregidas o no, pero que siendo producto de vuestras propias y personales decisiones pudieran tener un efecto en los demás de alguna o quizá en vosotros mismos dejaron huella profunda, el interés de preservaros en comunión con vuestras enseñanzas o en el caso contrario para apartaros por completo de lo que llegasteis a considerar como excesivo como disciplina, amor o cumplimiento, porque en cada uno de vosotros ciertamente habría de ser ese palio y madero en donde asiros, ese madero que como un roble en cuanto a fortaleza os permitiera llevar por los caminos cuanta carga sea menester sin fatigaros y sin mengua alguna de vuestros propósitos en los que habéis comprometido en su momento esa promesa ya externada, con un mandato al que os debéis por prometido en su momento cuanto fuese inamovible y necesario, con el único fin que es prioritario de cumplir con esa promesa ya externada, con un mandato al que os debéis por prometido, pero que es a la vez el que sostiene y fortifica cuanto os representa el verdadero sentido en este mundo, el objetivo real de vuestra estancia, de vuestra permanencia que tal como veis a veces se multiplica en esos lustros y sin embargo en otros casos también es menester continuarla en las ALTURAS, pero llevando a cabo con la misma devoción, con la misma entrega, esa labor expresa y determinante, la de compadecer y velar por el mundo entero, por ese mundo que os parece así tan descomunal ahora en cuanto a vuestras pupilas terrenales, pero en el que por la GRACIA Y POTESTAD de ese BENDITO PADRE se os alcanzan los medios necesarios para que con vuestra fuerza espiritual y con verdaderas intenciones de trabajar, de laborar en favor de vuestros demás hermanos, podáis desempeñaros y llevar a cabo lo que es vuestro sentir de la normalidad que así consideraréis, no podéis siquiera imaginar de ello y de esta manera es menester reconocer también la labor que están llevando muchos otros que aún sin tener esos conocimientos tan firmes o tan fortificados como son los vuestros, sólo por su buena voluntad y el sentimiento humano que como tal no se ha perdido, trabajan o luchan denodadamente por liberar aquellas causas justas en las que están involucrados muchos otros en cuanto a que no tienen como soléis decir ni voz ni voto, pero que son los que más sufren el rigor, las consecuencias de las malas decisiones y las malintencionadas formas de los que tienen el control de decisiones; es entonces que ante todo ese complejo y enredado conjunto de situaciones por las que sois atravesando ahora, os hago ver que os aguarda un mundo aún mas complejo en consecuencia de los resultados tan inesperados en los que os empeñáis en lograr vuestros propósitos, pero os recuerdo y os reitero una vez más y definitivamente que en vosotros ha germinado y ha crecido hasta desarrollarse ese hermoso y poderoso árbol de vuestra fe y vuestra esperanza, asíos a él tan fuertemente unidos que no habrá vendaval que pueda derribaros y menos aún que logre desfasar vuestros propósitos limpios, verdaderos, que son limpiamente nacidos de una enseñanza y de un conjunto de sentimientos verdaderos en los que debéis persistir guiados con la sabiduría de vuestro BENDITO MENTOR de la enseñanza, el que ha sido vuestro mentor y transmisor de las GRANDEZAS de ese PADRE y a Quien dedicáis vuestra gratitud y reconocimiento como un conjunto de lealtad y de amor tan fiel y verdaderamente acompañáis con el respeto y la devoción que os ha mostrado con absoluta fe, de la misericordia de ese Padre. Llegue así la LUZ de ese BENDITO PADRE a todos los rincones del planeta y seáis llevando vosotros como antorcha el SÍMBOLO DE CRISTO y su GRANDEZA. MOISÉS